



ORAR con Los salmos

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007

A sunset over a dark horizon with the text "dios mío, ven en mi auxilio" overlaid in a stylized orange font.

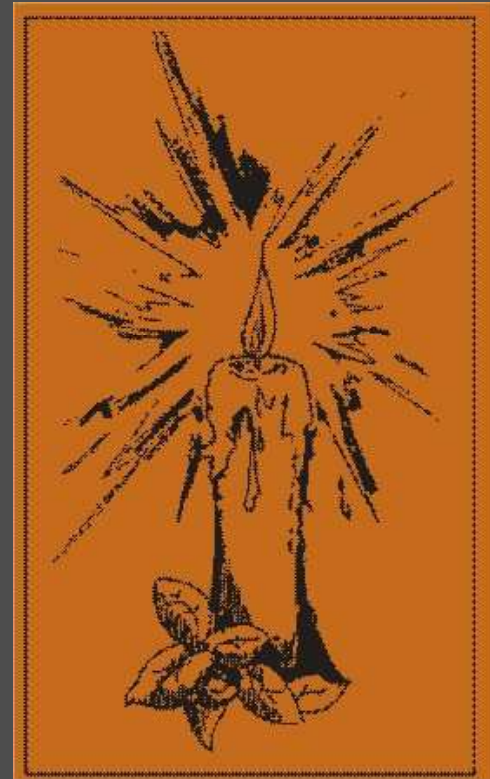
dios mío,
ven en mi auxilio

salmo 69

+ En plena confusión, a causa de la enfermedad y la persecución , el pobre llama angustiosamente a Dios.

+ Su liberación por Dios causará vergüenza y confusión entre sus perseguidores, poniendo de manifiesto lo malintencionado de su actitud.

+ Animará a los piadosos a buscar a Dios y a confiar y confiarse a él.

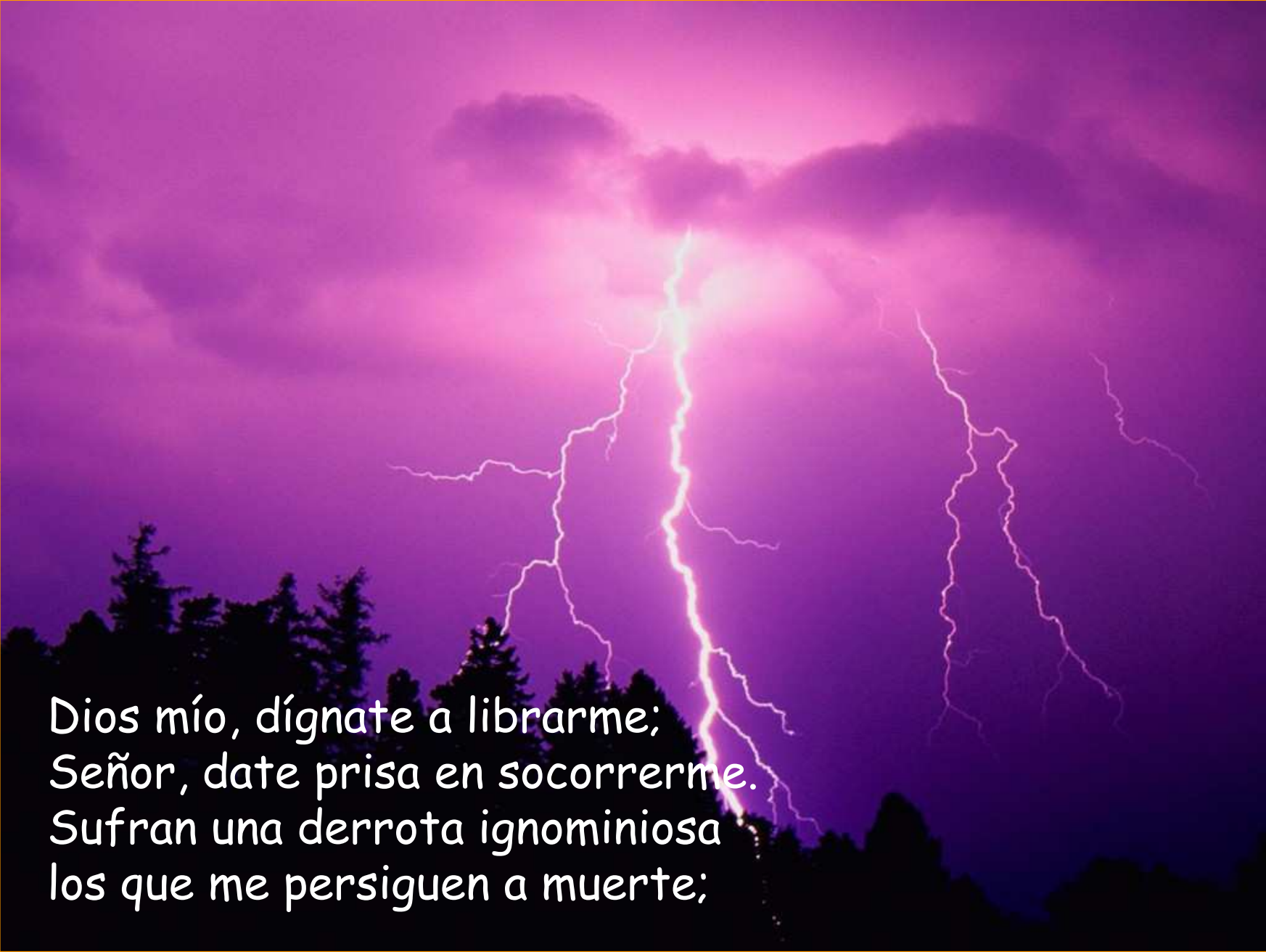




La prisa y urgencia del salmista es un dato normal de su oración: perseguido, pide a Dios la salvación cuanto antes.

Este tema de la urgencia y la expectación cambia profundamente en la nueva situación cristiana: toda la Iglesia, sin renegar de su condición histórica, siente esta prisa **por la llegada de la salvación definitiva**; es la expectación escatológica, que cada cristiano debe compartir.

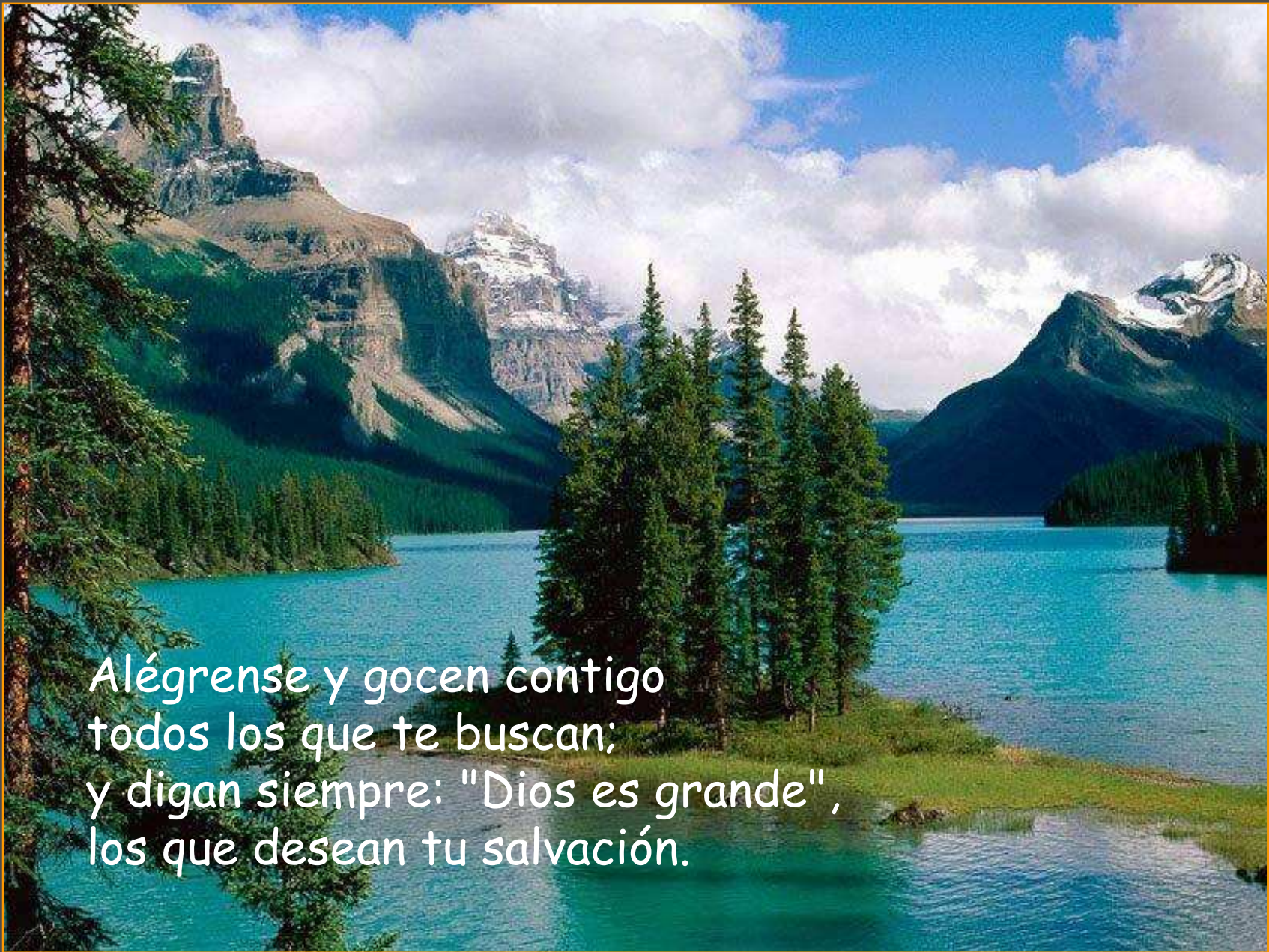
En este horizonte, el salmo puede someterse a una profunda trasposición; pero también puede quedar en su sentido inmediato y obvio.



Dios mío, dignate a libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.



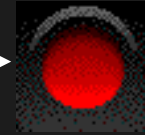


Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: "Dios es grande",
los que desean tu salvación.



¡Señor, no tardes!

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.




¡NO TARDES!

Sé que existe la virtud de esperar, Señor, pero también sé que hay ratos en la vida en los que la espera no es posible y la urgencia del deseo se impone a toda paciencia y pide a gritos tu ayuda y tu presencia. Mi capacidad de aguante es limitada, Señor, muy limitada.

¿No he esperado ya bastante? ¿No has contado los largos años de mi formación, mis estudios, mis oraciones, mis vigias, las horas que he pasado en tu presencia, la vida que he gastado en tu servicio? ¿No basta con todo eso? ¿Qué más he de hacer para conseguir tu gracia y cambiar mi vida? Siempre las mismas debilidades, los mismos defectos, el mismo genio, las mismas pasiones. ¡Ya me he aguantado bastante a mí mismo! Quiero cambiar, quiero ser una persona nueva, quiero darte gusto a ti y hacer la vida agradable a los que viven conmigo. No espero milagros, pero sí pido una mejoría.

Quiero sentir tu influencia, tu poder, tu gracia y tu amor. Quiero ser testigo en mi propia vida de la presencia redentora que mi fe adora en ti. A pesar de todas mis limitaciones, que reconozco, quiero ser leal y sincero. Y para eso necesito tu ayuda, tu gracia y tu bendición.

«Yo soy un pobre desgraciado: Dios mío, socórreme, que tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!»



*Sé nuestro auxilio y nuestra liberación, Señor omnipotente;
que todos los pueblos contemplan tu gloria y que se retiren
avergonzados los que ponen su confianza en planes
engañosos. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

© AGPolo
2007